

Dr. James S. Spiegel, *Ética cristiana, Sesión 6,* *Ética de la virtud*

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la *Ética Cristiana*. Esta es la sesión 6 sobre la *Ética de la Virtud*.

Bien, entonces la siguiente teoría moral importante que vamos a examinar aquí en nuestro estudio de las teorías morales es la *Ética de la Virtud*.

Hasta ahora, hemos analizado algunas teorías morales que enfatizan el papel de los principios morales para guiarnos moralmente, como el utilitarismo y su principio de utilidad. En la ética kantiana, el principio central es el imperativo categórico, y en la teoría del contrato social vemos que allí se identifican una variedad de principios y derechos básicos. Lo que todas esas tradiciones morales modernas tienen en común es esta idea de que, en última instancia, para guiarnos en términos de ética, necesitamos ciertos principios básicos.

Ése es precisamente el enfoque de la investigación ética. La ética de la virtud se aparta de ese enfoque, pero no es un movimiento reciente, aunque ciertamente ha estado en auge. Ha sido una especie de renacimiento de la ética de la virtud en la última generación.

En realidad, es la más antigua de todas las tradiciones morales, que se remonta a los antiguos griegos, Sócrates, Platón y Aristóteles. Sin embargo, el enfoque distintivo de la ética de la virtud es que se centra en los rasgos de carácter en lugar de en los principios morales. En la ética de la virtud, no nos interesa encontrar algún tipo de regla definitiva que nos guíe en cómo debemos actuar, sino que, en la ética de la virtud, el enfoque se centra en los rasgos de carácter excelentes, las diferentes características del espécimen moral ideal, una persona que demuestra todo tipo de excelencias particulares en su carácter.

Por eso, los especialistas en ética de la virtud afirman que el enfoque adecuado de la ética son las personas, no los principios. Y en esto se ha equivocado la teoría moral moderna, que presta tanta atención a los principios en lugar de a los rasgos de carácter personal. El mejor exponente de la ética de la virtud en el mundo antiguo es Aristóteles.

Ahora bien, Sócrates y Platón, que fueron el abuelo y el padre intelectual de Aristóteles, respectivamente, eran sin duda defensores de la ética de la virtud, y se esforzaron mucho en enseñar y explicar las virtudes. Pero Aristóteles sistematizó la ética de la virtud en su obra emblemática, *Ética a Nicómaco*. En realidad, estableció

el programa de la ética de la virtud para todos los tiempos en la historia del pensamiento occidental.

Así pues, la pregunta fundamental que plantea Aristóteles es: ¿cuál es el bien supremo o telos para los seres humanos? Telos es un término griego que significa fin, propósito, meta, propósito o función. Aristóteles quiere saber cuál debería ser nuestro telos supremo, nuestro bien supremo, nuestro fin supremo. Y su respuesta es la felicidad, no en el sentido de sentimientos cálidos y agradables, sino en el sentido de bienestar supremo.

El término griego eudaimonia es un concepto de felicidad mucho más amplio de lo que solemos asociar con él. Pero el bienestar último es nuestro bien supremo, y exactamente qué es eso, lo que significa experimentar o alcanzar la eudaimonia para un ser humano, va a estar definido o determinado por nuestra función particular y única. ¿Cuál es nuestra función peculiar como seres humanos en contraposición a la de, ya sabes, un chimpancé, una marsopa o un perro? Los seres humanos debemos tener algún tipo de función peculiar y única que sea distintiva de quiénes y qué somos como seres humanos.

Aristóteles, al igual que los demás griegos antiguos, pensaba que lo que nos distingue como seres humanos es nuestra capacidad de razonar. Somos seres racionales. Tenemos una capacidad de pensamiento lógico y racional, y eso es lo que nos distingue de los animales, y es en vista de eso que debemos comprender nuestro bien último.

Por eso Aristóteles llega a la conclusión de que la mejor vida, la vida feliz para los seres humanos, es la vida de contemplación, y con eso no se refiere simplemente a sentarse, imaginar, reflexionar y meditar. No, puede que eso sea necesario de vez en cuando, pero la vida contemplativa, la vida de la razón, también es muy activa. Deberíamos participar activamente en la aplicación de la razón y del pensamiento crítico y cuidadoso a todo lo que hacemos, de manera creativa y productiva, en la forma en que construimos cosas, en la forma en que organizamos la sociedad, en la forma en que practicamos la medicina, en la forma en que enseñamos, en la forma en que llevamos a cabo nuestros negocios; todo debería hacerse de la manera más racional y contemplativa posible.

Esa es una vida contemplativa. Eso es eudaimonia. Si lo hacemos bien, entonces esa es una vida de bienestar o florecimiento humano.

Para explicarlo un poco más claramente, en comparación con otras opciones y estilos de vida, Aristóteles distingue tres tipos de vida y destaca la superioridad de la vida contemplativa. De hecho, Platón hace lo mismo en su República. Es uno de esos aspectos en los que Platón y Aristóteles coinciden plenamente.

Se diferencian entre sí; difieren en muchas cosas, pero coinciden en que hay tres tipos generales de vida a nuestra disposición. Una es una vida de disfrute, en la que uno busca principalmente el placer, especialmente en forma de dinero, adquiriendo riqueza, porque el dinero puede comprar todo tipo de placeres, por lo que la persona que está comprometida con una vida de placer siempre estará obsesionada con el dinero y le dará prioridad. ¿Cómo puedo obtener más dinero? De esa manera puedo comprar más placeres.

Esa es la vida del disfrute, y mucha gente la busca y vive toda su vida en consecuencia. El problema con ese tipo de vida es que el dinero es sólo un medio, no un fin en sí mismo.

No importa cuánto dinero ganes, en realidad no disfrutas del dinero por sí mismo, sino sólo por lo que te puede aportar. Aristóteles dice que eso es una señal de que ese no es realmente el bien supremo para los seres humanos.

Sea cual sea nuestro bien último, no puede ser simplemente un medio para conseguir otras cosas. Y, en realidad, lo que debería impulsarnos es a buscar qué es lo que quiero lograr con todo este dinero. Debe haber algo superior, algo mejor, algo más permanente, más noble que todos estos dólares. Así pues, la vida del estadista es un tipo de vida alternativo que muchas otras personas persiguen, y su objetivo es el honor y la reputación.

Muchas personas tienen una gran ambición por ser famosas, por ser honradas y apreciadas, por ser conocidas en su sociedad, y en la época de Aristóteles, y supongo que todavía en cierta medida en nuestros días, el honor de ser un líder político es algo que resulta atractivo para mucha gente. Otras personas buscan una carrera en el mundo del espectáculo. Quieren ser cantantes famosos, deportistas famosos.

Por lo tanto, hay muchas formas diferentes que la búsqueda del honor y la reputación puede adoptar, pero, repito, en los días de Platón y Aristóteles, esto se ejemplificaba más en la vida del estadista. Pero sea cual sea la forma que adopte, podemos ver que la vida del estadista, la vida de la persona que busca el honor y la reputación, también tiene sus defectos porque es demasiado superficial. Si el bien que buscas depende de la opinión que los demás tienen de ti, eso se puede perder con demasiada facilidad.

Es superficial. Depende demasiado de los caprichos de otras personas. Y si deciden que ya no les importas, que ya no quieren comprar tus álbumes, que ya no quieren verte tocar, que ya no te quieren en cargos públicos, pueden destituirte.

Sea cual sea el bien humano, no puede depender tanto de los caprichos y preferencias de otras personas. Por lo tanto, ambos tipos de vida no son el tipo de

vida que uno idealiza. Ese no puede ser el bien supremo para los seres humanos si es solo un medio o si es tan superficial.

Lo que queda entonces es la vida contemplativa, en la que uno busca la sabiduría, el conocimiento y la comprensión. Ese es el objetivo de la vida contemplativa: obtener sabiduría y conocimiento. Observe que ese objetivo en particular no es sólo un medio. Es bueno en sí mismo.

El conocimiento es valioso en sí mismo. La sabiduría es valiosa en sí misma. También es muy práctica, ¿no es así? Con el conocimiento podemos construir edificios y aviones y crear medicinas que curen enfermedades, y podemos fabricar ropa y crear arte.

Podemos hacer muchas cosas con el conocimiento que adquirimos, pero también es valioso ypreciado en sí mismo, lo que demuestra que no es solo un medio para alcanzar un fin.

Y no es algo superficial. No nos lo pueden quitar tan fácilmente como el honor y la reputación. Cuando tienes sabiduría y conocimiento verdaderos, eso es tuyo.

Contigo está seguro. Tal vez por eso el proverbio Proverbios 4:7 dice que hagas lo que hagas, por mucho que te cueste, adquiere sabiduría y entendimiento. Esto debe ser valorado por encima de todo lo demás.

Adquiera sabiduría y entendimiento. Encontramos ese mandato no solo en Proverbios sino en otras partes de las Escrituras: la búsqueda de la sabiduría.

Éste es el objetivo de la persona justa. Aristóteles y Platón se encuentran en algo que es en realidad muy bíblico. El bien es la sabiduría y el entendimiento.

Así pues, he aquí el planteamiento general de Aristóteles sobre la ética de la virtud. En realidad, su objetivo último en lo que respecta a la teoría del valor es la política y la filosofía política. Consideró este libro, *Ética a Nicómaco*, como una especie de precursor de la política.

O el arte de gobernar. La política se entiende en el mejor sentido. Quiero decir, puede ser una mala palabra en estos días.

No hables de política durante la cena de Acción de Gracias. No hagas enfadar a tu tío. Está hablando de la política como arte de gobernar y de lo bueno que es construir una sociedad civil justa.

Esto es lo que todos queremos. Aunque ya estamos hartos de los debates políticos, ¿no queremos todos una sociedad civil justa? Sí. Pero para llegar al punto en que

podamos lograrlo, tenemos que pensar con claridad y cuidado sobre la ética y sobre cómo deberíamos vivir como individuos.

¿Qué tipo de rasgos de carácter deberíamos tener como ciudadanos individuales? No se puede tener una sociedad civil justa sin ciudadanos al menos básicamente decentes que vivan al menos con un mínimo de virtud en sus vidas. El concepto de telos, como mencioné, es muy importante para Aristóteles.

Y él, al igual que Platón y Sócrates, pensaba que este tiene que ser el punto de partida de nuestra investigación sobre básicamente todo lo que analizamos. Nos preguntamos: ¿cuál es el propósito, la función o el objetivo de las cosas? Y eso es especialmente cierto en este caso. ¿Cuál es el bien humano, el bien humano peculiar? Y el concepto de virtud depende realmente de esto.

Cuando alguien o algo cumple su función, su propósito o su meta, decimos que es una cosa virtuosa o una persona virtuosa. Si tienes un ordenador que cumple su función, es un ordenador excelente, podríamos decir que es un ordenador virtuoso. Y así es también con los humanos.

Y no somos virtuosos sólo en general. Demostramos excelencias específicas, esperamos, dependiendo de nuestras circunstancias de vida. Dependiendo del contexto particular en el que te encuentres como maestro, como enfermero, como panadero, como fabricante de candelabros.

¿Cierto? Si trabajas en la construcción, o eres barbero, o eres médico, o abogado, estás ocupando un determinado rol vocacional. Y eso determinará lo que cuenta como, ya sabes, un abogado, doctor en medicina, maestro, lo que sea, virtuoso. Pero también ocupamos diferentes roles en términos de nuestras relaciones.

Soy tío, hermano, hijo, padre y esposo. Tengo varios roles relacionales importantes y me encuentro en circunstancias particulares de la vida en las que debo actuar de ciertas maneras que podríamos llamar bondadosas, generosas o valientes.

O simplemente. Tenemos todas estas circunstancias de vida, contextos, roles y relaciones que afectarán lo que se considera una persona virtuosa. O una persona virtuosa que actúa virtuosamente en esos contextos.

Así pues, nuestras virtudes, las virtudes humanas, están determinadas por lo que significa funcionar adecuadamente en contextos de vida específicos. Hay dos tipos básicos de virtudes o dos categorías principales de virtudes: una es intelectual y la otra es moral.

Las virtudes intelectuales se desarrollan mediante la instrucción, el estudio, la realización de tareas en clase, la escucha de conferencias y la lectura exhaustiva. Se

pueden desarrollar todo tipo de virtudes intelectuales simplemente haciendo eso, sin hacer realmente nada más. Se puede dominar un tema determinado mediante el estudio y la instrucción.

Pero las virtudes morales no son así. No se puede desarrollar una virtud moral con solo leer libros, incluso si son libros inspiradores sobre grandes ejemplos morales. No importa cuántos libros lea sobre la Madre Teresa, Atanasio, Nelson Mandela y Martin Luther King, ¿verdad? Mencione una persona que tenga rasgos de carácter admirables o virtuosos.

No bastará con leer sobre sus vidas y estudiar sus biografías personales. Hay ciertas cosas que es necesario hacer para desarrollar virtudes similares.

Así pues, la virtud moral se adquiere mediante el entrenamiento, la práctica intencional y el desarrollo de buenos hábitos. Es muy parecido al entrenamiento en las artes, en la música o en el atletismo. ¿Cómo se llega a ser un buen jugador de baloncesto? ¿Se trata simplemente de leer libros sobre Larry Bird y Magic Johnson? ¿Y sobre LeBron James y James Harden, grandes jugadores de baloncesto? ¿Se consigue con eso? No, hay que practicar.

Tienes que salir a la cancha con un balón y hacer ejercicios de pases, tiros libres y tiros. Haz todo lo que necesites para desarrollar estas habilidades de baloncesto de forma práctica. Claro que leer ayuda, ¿no? Puedes aprender sobre lo que hicieron diferentes jugadores en sus carreras para mejorar.

Pero lo principal que hay que hacer es practicar las virtudes de la misma manera. ¿Cómo se llega a ser un mejor pianista? Estudiar ayuda, sin duda, pero hay que repetir las escalas una y otra vez. Aristóteles señala que, para convertirse en una persona más valiente, más justa, más generosa, hay que demostrar estas formas particulares de conducta virtuosa en la práctica.

Es necesario desarrollar buenos hábitos morales realizando repetidamente actos virtuosos. Por eso, se hace mucho hincapié en la habituación. Necesitamos habituarnos a, por ejemplo, hábitos generosos haciendo cosas generosas.

Mi esposa y yo, al principio de nuestro matrimonio, nos dimos cuenta de que ninguno de los dos era tan generoso como queríamos. Y no es que fuéramos especialmente tacaños o codiciosos, sino que simplemente sentíamos que necesitábamos desarrollar esta virtud. Así que nos propusimos, ya sabes, convertir en una práctica estándar el dar una propina generosa cuando el camarero había sido al menos decente.

En especial, si nos veían rezar antes de una comida, bueno, es algo diferente que corregir. Es un mal hábito, ya sabes, mucha gente religiosa no suele dar buenas

propinas. Si nos veían rezar durante una comida, eso nos obligaba a recibir al menos un 15 % de propina.

Pero si, además de eso, el servicio fuese al menos decente, si no bueno, querríamos dar una propina mucho mayor. Y eso es simplemente una forma de práctica y desarrollo de este hábito de la generosidad. Así que este es el tipo de cosas de las que habla Aristóteles.

Ya sabes, si practicas la virtud intencionalmente, con el tiempo se convertirá en un rasgo de carácter. Si lo haces durante años y años, con el tiempo te convertirás en el tipo de persona generosa. Se convertirá en parte de tu carácter.

Y lo mismo ocurre con todas las demás virtudes. Si actúas con amabilidad de forma habitual, con el tiempo la gente dirá: "Ah, esa es una persona amable". Si actúas con valentía en diversos contextos de forma repetida, con el tiempo te convertirás en una persona valiente.

Así pues, las virtudes se adquieren mediante el entrenamiento. Otra cosa que Aristóteles señala sobre la virtud es que, al menos en el caso de las virtudes morales, sostenía, tienden a ser puntos intermedios entre extremos viciosos. La mayoría de las virtudes morales son un punto medio entre dos vicios.

Así pues, pensemos en esta tabla de virtudes, que se encuentra entre las 15 o más que Aristóteles explora en profundidad en su *Ética a Nicómaco*. Tenemos un contexto determinado, como el peligro, estamos en una situación peligrosa y hay algo bueno que hacer que va a requerir que hagamos algo. Eso va a requerir que nos exponamos a una cierta cantidad de peligro.

Se puede pecar de deficiencia o de exceso. En el caso de la deficiencia, el vicio es la cobardía. Se puede ser cobarde y evitar el peligro por completo.

O, por el lado del exceso, puedes ser temerario. En un contexto militar, hay muchas situaciones en las que la tarea en cuestión va a requerir coraje. Vas a estar expuesto al peligro, tal vez a la muerte.

El cobarde dice que no lo haré. Bueno, tu oficial superior te lo ha ordenado. Yo no quiero hacerlo. Tengo miedo.

Eso es un cobarde. El temerario dice: "Vamos, ya estoy listo". Bueno, tenemos que planificar esto con cuidado.

Hay cuestiones tácticas importantes. No me importa. Vamos, vamos a sumergirnos en el asunto.

Eso es una temeridad. La persona valiente sabe que, de acuerdo, vamos a entrenar para esto; es peligroso, pero lo vamos a hacer bien. Y vamos a actuar de la forma más segura posible, lo que es coherente con el cumplimiento de la misión.

Eso es, pues, el coraje. Es un punto medio entre los extremos, los extremos perversos de la cobardía y la temeridad. En el contexto del placer, no conviene ser insensible y evitar todo placer.

Pero tampoco conviene ser un derrochador, alguien que se entrega constantemente a los placeres. La templanza es el punto medio entre esos extremos. En lo que se refiere a posesiones, no conviene ser tacaño.

Pero tampoco hay que ser un donante prodigioso, como John Paul Sartre, que no tenía ni idea del dinero. Y uno va a un café, se toma unas cuantas tazas de café y luego deja un fajo enorme de billetes en la mesa. Y estoy seguro de que el camarero se alegró de verlo, pero, ya sabe, no era bueno para sus finanzas personales.

Fue algo bueno para él, escribió muchos libros que se vendieron bastante bien. La mayoría de las personas, cuando tienen problemas con la generosidad, son tacaños, al igual que la mayoría de las personas tienen problemas con el coraje, son cobardes.

Tendemos a querer ir a lo seguro y, por eso, ya sabes, vamos a equivocarnos en cierta dirección. Pero supongo que algunas personas son temerarias. Bueno, sé que algunas personas lo son.

A veces, hay grandes alpinistas que caen y mueren porque no tomaron las precauciones adecuadas. Mucha gente ha muerto por imprudencias y supongo que hay gente que se ha metido en situaciones horribles por ser generosa.

Queremos alcanzar el punto medio virtuoso. La opinión pública. No queremos ser mezquinos, pero tampoco queremos ser vanidosos. Hay un cierto orgullo sano al que debemos aspirar.

Diversión, no hay que ser grosero, no hay que ser bufón. Son vicios que, si no son peligrosos, al menos son molestos.

¿Alguna vez has estado con alguien que lo único que hace es bromear? Nunca son serios. Eso es un bufón. Pero la gente grosera, ya sabes, es aburrida y molesta a su manera.

Una persona ingeniosa sabe cómo crear un poco de ligereza y animar una conversación y una relación con, ya sabes, algunos comentarios humorísticos, chistes, observaciones ingeniosas. Ese es el medio, el medio virtuoso al que

deberíamos aspirar. Y luego, finalmente, cuando se trata de sentimientos, no quieres ser tímido, pero tampoco quieres ser desvergonzado.

Quieres demostrar cierta modestia. Y, por cierto, en una cultura desvergonzada como la nuestra, en muchos sentidos, lo que es modesto puede parecer vergonzoso para mucha gente. Por lo tanto, otra cosa de la que podríamos hablar es de cómo determinados excesos y deficiencias dentro de una cultura en particular pueden hacer que ciertas virtudes parezcan vicios.

Y creo que en nuestra cultura actual, en muchos sentidos, muchas virtudes cristianas parecen vicios para mucha gente porque nuestra cultura es muy viciosa en varios sentidos. De todos modos, esto es sólo una muestra de la tabla de virtudes de Aristóteles y de cómo las analiza como medios virtuosos entre extremos viciosos. Otra dimensión importante para desarrollar la virtud moral son los ejemplos morales.

Si bien no basta con leer sobre personas virtuosas para desarrollar la virtud, sí ayuda. Pero lo que resulta aún más útil es vivir en presencia de alguien que sea una persona virtuosa, que sea un ejemplo de ciertas virtudes. Podemos pensar en todo tipo de ejemplos de personas virtuosas de la historia, pero pensemos en personas de nuestra propia vida.

Quizás alguien que te haya guiado o al menos haya vivido en tu presencia de alguna manera que resalte o ejemplifique ciertas virtudes para ti que son muy inspiradoras. Y dices, guau, quiero ser como esa persona. Quiero demostrar esa característica como lo hace ella.

Esto resulta de gran ayuda en nuestra vida moral, ya que desarrollamos nuestras propias virtudes. Las virtudes también deben entenderse en el contexto de las narrativas personales y de las personas dentro de las comunidades. Ese es un tema importante dentro de la ética de las virtudes.

Un especialista en ética de la virtud más contemporáneo, Alistair MacIntyre, estuvo en la vanguardia de este resurgimiento o renacimiento de la ética de la virtud después de la publicación de su libro *After Virtue*, en 1981. Hace mucho hincapié en la narrativa y las comunidades, las comunidades locales y la historia. Y es un ángulo diferente de la ética de la virtud que creo que es muy importante.

De qué manera nuestros roles particulares dentro de las comunidades en las que nos encontramos son como personajes de una historia. Nuestra comprensión de nosotros mismos, así como de otras personas, está en gran medida enmarcada o puede estar enmarcada en términos del papel que desempeñamos en una narrativa particular. La función que pretendemos cumplir dentro de esta historia.

Es la historia de mi vida o la historia de mí dentro de esta comunidad o institución, que está tratando de lograr ciertas cosas. Eso puede ayudarnos a entender, profundizar y desarrollar un poco mejor los tipos de virtudes que buscamos ejemplificar en nuestras vidas. Bien, entonces, la ética de la virtud.

Con suerte, es evidente que hay mucho conocimiento e inspiración aquí para la vida moral y la búsqueda del bien como cristianos en nuestras comunidades y en nuestra sociedad. Esta motivación moral que proporciona la ética de la virtud es una de las grandes fortalezas de la ética de la virtud. En concreto, desde un punto de vista cristiano, esta idea de entrenarse para la virtud es algo que, incluso si leemos el Nuevo Testamento, leemos las Escrituras en general; aunque se hace hincapié en el entrenamiento activo para la virtud, es fácil pasarlo por alto.

Pero Pablo habla de esto en un par de lugares. En 1 Corintios 9, habla de esto, en los versículos 24 al 27. Pablo señala que las personas que se entrenan para los juegos olímpicos lo hacen con gran disciplina y vigor.

Ellos se entrenan para recibir una corona que no durará, dice. Pero nosotros, como cristianos, nos estamos entrenando para algo que tiene consecuencias eternas. Entonces, ¿cuánto más dedicados debemos ser en el entrenamiento para la piedad? Dice algo similar en 1 Timoteo 4:7 y 8, que debemos entrenarnos para ser piadosos.

Y eso significa que debemos practicar lo que llamamos disciplinas espirituales. ¿Cómo te entrenas para la piedad? Bueno, orando de manera disciplinada. Leyendo las Escrituras, con suerte de manera disciplinada.

Ayunas. Meditas. Adoras.

Practicas la soledad de vez en cuando, la confesión y la sumisión. Tienes a tu disposición todas estas disciplinas espirituales para entrenarte en la piedad. Algunas de ellas se centran en acercarte a Dios, como la adoración y la oración.

Otras se centran en la abnegación, como la soledad y el ayuno. Algunas se centran en la construcción de nuestra base de conocimientos, el estudio y la meditación. Pero todas las disciplinas espirituales tienen como finalidad desarrollar ciertos rasgos de carácter en nosotros, hacernos crecer en la santificación y acercarnos a la cooperación con la obra del espíritu.

En Kant, Mill, Bentham o los teóricos del contrato social, que no se centran demasiado en este tema, no se puede encontrar este tipo de idea. Pero en la ética de la virtud, en Aristóteles especialmente, pero también en otros, se hace hincapié en la formación moral a través de la habituación y la disciplina. Es un tema importante aquí.

Y eso es algo que, como cristianos, debemos afirmar. No hay evidencia de que Aristóteles haya leído alguno de los libros del Antiguo Testamento. Y vivió unos cuatro siglos antes del Nuevo Testamento.

Entonces, él llega a esto simplemente, ya sabes, filosóficamente. Él ve el beneficio de entrenarse para ser virtuoso. Y en cierto modo, es perfectamente coherente con lo que el apóstol Pablo dice en sus epístolas.

También existen ciertas dudas sobre el ideal de imparcialidad que defienden filósofos como Kant, Bentham y Mill, según el cual siempre debemos ser completamente imparciales al tomar decisiones morales. La ética de la virtud de Aristóteles, con todo el énfasis en las relaciones y en el lugar que ocupamos en la comunidad, en el que nos sentimos a gusto de una manera única y en las preocupaciones particulares que tenemos por los miembros de nuestra familia y amigos, etcétera.

Él es realista en este aspecto. Diría que está bien mostrar parcialidad. Para los utilitaristas, no tanto.

Lo mismo con Kant. Imagina esta situación. Estás en una canoa con dos personas.

Una oncóloga que conoce la cura del cáncer pero no se lo ha contado a nadie. Ha estado investigando por su cuenta y ha descubierto cómo curar el cáncer.

Como celebración, ella decide hacer este viaje en canoa contigo. Y con tu mamá. En la canoa, estás tú, el oncólogo que conoce la cura del cáncer, y tu mamá.

Estás navegando por el río Arkansas. Te lo estás pasando genial. Durante la conversación, te enteras de que este oncólogo no sabe nadar.

Eso es un poco inquietante. Luego se te ocurre que tu madre tampoco sabe nadar. Probablemente ya sabes a dónde va esto.

A medida que avanzamos por el río, el sonido del agua corriendo se hace cada vez más fuerte. Entonces, todos nos damos cuenta al mismo tiempo: nos dirigimos hacia una cascada.

Entonces te acuerdas, oh sí, hay una caída realmente pronunciada en el río Arkansas. Tiene unos 15 metros. ¡Oh, hombre! Estamos hundidos.

Nos vamos a hundir, literalmente. ¿Qué hago? Bueno, en este momento estás demasiado cerca de la cascada para salir y poder salvar a tu madre y al oncólogo. Pero tienes que salvar al menos a uno de ellos.

Eres un buen nadador, pero no eres un superhombre. Solo puedes salvar a uno.

¿A quién salvarás? ¿Salvarás a mamá? Amas a mamá, pero ella no conoce la cura para el cáncer. Después de todo, ya es mayor. ¿O salvarás al oncólogo que sí conoce la cura para el cáncer y que potencialmente puede salvar millones de vidas? ¿Qué harás? La respuesta para el utilitarista es clara.

Tienes que salvar al oncólogo. Lo siento, mamá. Te quiero, pero...

Y lo mismo con la ética kantiana, probablemente. Al menos no está claro en la ética kantiana que esté bien salvar a mamá. ¿Podrías universalizar eso? Tal vez.

Quizás no. Para Aristóteles, lo tiene muy claro: ¿a quién salvas? A tu mamá.

¿Por qué? Porque ella es tu mamá. Es tu madre. Tiene una relación especial contigo.

Y, ya sabes, es totalmente apropiado actuar según esa inclinación. Eso es algo que Kant, por cierto, volvería a rechazar y evitaría, actuando según esa inclinación para salvar a mamá. Aristóteles dice que está perfectamente bien.

Salva a tu madre. Creo que es lo que mejor se ajusta a nuestras intuiciones al respecto. Está bien salvar a tu madre.

Al menos está bien salvarla a ella en vez de al oncólogo, algo que, como saben, algunas de estas otras teorías morales no pueden explicar. En otras palabras, está bien ser parcial.

Ese llamado ideal de imparcialidad puede ser un ideal en ciertos contextos, pero no en otros. Por eso es una virtud de la ética.

Pero también hay problemas. Uno de los principales problemas de la ética de la virtud es que no tiene en cuenta la acción correcta, o el deber.

En esta teoría no hay un lugar real para el deber. Hace un buen trabajo al decirnos qué tipos de rasgos de carácter son ideales, pero no tenemos una base para el deber y la obligación. Esos conceptos los pasa por alto por completo la ética de la virtud.

Ésta es la acción correcta que debes realizar y por qué debes hacerla en una situación particular. Y luego surge otro problema, el problema del conflicto moral, que surge cuando consideramos cuál de estas dos virtudes parece apuntar en direcciones diferentes que debemos demostrar. A veces, mi esposa me pregunta: ¿cómo me veo? La mayoría de los días, afortunadamente, la respuesta es muy fácil y sencilla.

Puedo ser sincero y honesto y decir: "Cariño, te ves genial", pero tal vez ella esté teniendo un mal día con el cabello o tal vez no soy muy fanático de ese atuendo o conjunto en particular.

Bueno, quiero ser amable. Tal vez me doy cuenta de que no está de humor para hacer un comentario crítico como, no sé, esa falda te hace ver un poco desaliñada. Así que quiero ser amable, pero también quiero ser honesto.

El Concilio de Aristóteles no deja claro cuál es la mejor respuesta a la Ética de la Virtud. Hay un anuncio reciente de una compañía de seguros en el que aparece Abraham Lincoln con su esposa, Mary Todd, y está hecho de tal manera que parece una filmación real: en blanco y negro.

La imagen es muy granulada, como si en la década de 1860 tuvieran capacidad para grabar videos. De todos modos, Mary Todd dice: ¿este vestido me hace parecer gorda? Por supuesto, está un poco regordeta. Ahí está Honest Abe.

Él no puede responder la pregunta. Ella se está enojando porque él no responde, pero después de todo, él es el honesto Abe. Lo mejor que puede hacer para no herir los sentimientos de su esposa es simplemente no responder la respuesta correcta.

Por supuesto, la respuesta veraz es que sí, te ves regordete porque en cierto modo lo eres. Sin embargo, cuando se trata de la ética de la virtud, no tenemos ningún algoritmo ni forma de determinar cuándo una virtud en particular debería prevalecer sobre otra, y eso también sería una limitación definitiva de la ética de la virtud. Por lo tanto, como todas estas otras teorías, la ética de la virtud es fuerte en ciertos aspectos, pero débil en otros, donde vemos que necesita ayuda, necesita algún tipo de complemento de otras consideraciones y teorías morales.

Así que, eso es la Ética de la Virtud.

Este es el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre Ética Cristiana. Esta es la sesión 6 sobre Ética de la Virtud.